

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I

Montevideo, Julio 5 de 1892

NÚM. 7

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

EL ATENEO

Señalábamos el otro día en nuestro artículo sobre el Cuarto Centenario del descubrimiento de América, el efecto deplorable que, en el estado de los pueblos, produce la desconsoladora apatía que los domina en sus horas difíciles; aplaudíamos la iniciativa tomada por el Club Español para hacer grandes festejos solemnizando la memorable fecha, y aconsejábamos á todos que prestaran su concurso sin reservas ni vacilaciones.

Hoy volvemos á ocuparnos de la cuestión, combatiendo la ataraxia que nos embarga, el abatimiento del espíritu público. Si vergonzoso es para un pueblo olvidar la desgracia en el desenfreno de la orgía, si era indigna de la Francia, ocupada por el extranjero, la danza del pueblo, debajo de las ventanas de palacio, en señal de regocijo por el regreso definitivo de los Borbones en 1815, no es menos vergonzoso y censurable que los pueblos se dejen

abatir por la desgracia, sin hacer nada para probar que conservan en las situaciones más difíciles, ese nervio de acero que los sostiene en los momentos de angustia, y que se demuestra y manifiesta en movimientos de opinión más ó menos acentuados, más ó menos grandes.

Aquí, entre nosotros, en el seno de esta tierra hermosa que el infortunio azota con la brutal crueldad del huracán que arranca y destroza sin piedad las más delicadas flores, aquí, decimos, ha llegado el momento de probar que las penurias inherentes á la crisis que sufrimos no han logrado apagar el fuego de las pasiones populares, ese espíritu inquebrantable que se fortalece con la desgracia, produciendo en medio de las más tremendas calamidades políticas, épocas de progreso intelectual y moral.

Fuera de todo tratamiento terapéutico, la medicina de los organismos sociales puede curar como la del cuerpo humano por medio de una vigorosa fé; puede producirse en el enfermo un caso de sugestión, casi podría decirse de auto-sugestión, y así, dada la influencia indiscutible del moral sobre el físico, llegar hasta la curación radical de la dolencia existente, por grave que sea y por avanzada que se halle en el curso de su desarrollo, con tal de que el enfermo crea firmemente en esa curación.

Y de todos modos, aunque esto no fuera así, no hemos de conseguir por cierto la salvación del país por medio de lamentaciones románticas y bequerianas, contentándonos con entonar, como Jeremías, un treno sobre las ruinas de la patria. Tirteo cantaba pero sabia combatir.

Felizmente parece que al fin comienza á pronunciarse una reacción vigorosa contra el abatimiento helado que nos avasalla; despues de encarrilada la idea de festejar el Cuarto Centenario, el Ateneo, sociedad progresista y sim-

pática, sale de su letargo para reanudar aquellas luchas de la inteligencia y de la palabra que tanto renombre le dieron, aquellas justas del saber y de la poesía cuya época nunca pasa, á la inversa de lo que sucede con las justas guerreras, sepultadas para siempre en el olvido con todas las pompas del feudalismo, para hacer lugar á épocas y costumbres más fructíferas y no menos nobles.

En tiempos sombríos de infamia y de crimen, acallados los acentos viriles del patriotismo por las exclamaciones ruidosas de la orgía de palacio, fué el Ateneo un centro de propaganda sana y generosa, un asilo donde se cobijaron muchos corazones puros dando cuerpo lentamente á la idea reivindicatoria que debía estallar en el campo de batalla, robustecida por la omnipotente colera del pueblo. Allí, en el Ateneo, se reunían muchos ciudadanos que, atraídos por la controversia científica ó literaria, elevaron altares al denuedo cívico en el templo del saber, y sin embargo, ese centro agonizaba en el olvido, sin que se le hubiera dirigido una palabra de aliento, sin que se le hubiera tributado un generoso recuerdo. En los buenos tiempos que ya pasaron vejetaba solitario y abandonado como esos viejos patriotas tan mal recompensados en las horas del triunfo y tan recordados en los momentos angustiosos.

El Ateneo va á renacer; despues de haber vivido en una oscuridad miserable durante muchos años, va inaugurar en el Teatro Solis con un festival espléndido, una era nueva, un período de lucha intelectual, señalando á la par que el renacimiento de una sociedad querida, el despertar de un pueblo á las elevadas manifestaciones de la vida literaria.

Y sin embargo (¡ oh espíritu charrúa intransigente y egoista !), apesar de todos los derechos que á nuestra sim-

patía tiene el Ateneo, se pretende obstaculizar la tentativa de resurrección que se proyecta, á título de combatir las tendencias liberales.

Hace algunos meses desde las columnas de «El Siglo» combatía el Doctor Don Martin C. Martinez las exajeraciones liberales sosteniendo la utilidad de las escuelas católicas y probando que era ridículo escandalizarse porque los católicos fundarán escuelas en toda la República, puesto que el fin y al cabo esas escuelas son, á pesar de todo, focos de instrucción, baluartes contra la ignorancia. Hoy toca á los que pueden ver en el Ateneo una amenaza para sus creencias, abordar la cuestión con el criterio elevado del distinguido periodista. Poco debe importarle al católico que el centro que se funde sea liberal; la ignorancia es el más terrible de todos los enemigos, y para combatirlo, es preciso saber elevarse por sobre las pasiones religiosas que ofuscan y que exaltan. La instrucción, la ciencia es tan hermosa, que podemos defenderla de todos los ataques, liberales ó católicos, presentándola desprovista de todo ropaje de secta para salvarla como á Frine por la belleza de su desnudez.

J. A. R.

Colaboración

~
AMÉRICA
~

Discurso leído por el joven Luis Alberto de Herrera en la velada de los estudiantes.

Señores: Enojosas é improcedentes las comparaciones cuando inspiradas por motivos triviales, tienden ora á resucitar sucesos más ó menos bochornosos que olvidados ya han pasado felizmente al dominio de la historia, ora á establecer los títulos que al aprecio de sus contemporá-

neos tienen personalidades mediocres, son por el contrario benéficas y provechosas cuando encaradas las cuestiones con criterio amplio y elevado se deducen de ellas enseñanzas saludables fáciles de aplicar á una comunidad.

Si la discusión discreta es un arma terrible y preciosa que la democracia moderna celosa de sus fueros ha puesto en manos del hombre; un bisturí incansable que corta hábilmente y disecciona con laboriosidad hasta encontrar la verdad, la comparación concienzuda y recta es un medio de investigación poderosísimo complementario de aquél; parangonando las sociedades y las diversas instituciones se concretan, se especifican las imperfecciones de que adolecen y es el paralelo el que indagándolo todo, suele revelarnos el secreto de la vitalidad de una nación y hallar también como transfusionar su sangre regeneradora al organismo gastado de otra que yace en la decrepitud.

La vírgen América era indudablemente la tierra de promisión para los libres. Extraña á esas guerras de exterminio que han calcinado el suelo de la Europa monárquica; conjunto interesante de llanos dilatados y de montañas que inaccesibles sacuden su blanca melena en la región de las nubes, hasta la soledad de sus bosques respira grandiosidad. Todo es en ella imponente: el propósito deliberado de infringir las leyes de la armonía, sembrando la profusión parece haber presidido la mano del que la creó; y exuberante de vida, exuberante de riqueza, exuberante de amor, era imposible ella no engendrarse en sus hijos exuberancia de sentimientos delicados y de pasiones nobles.

Grandes y estóicos para sufrir en la noche lóbrega de la opresión, grandes y puros en los días hermosos de vic-

toria para saber perdonar, ellos están impregnados de esa poesía misteriosa que exclusiva á este emisferio, magnifica las bellezas y encantos del mundo de Colón.

Y sin embargo, aunque igualmente viriles, tan dignos unos como otros de prosperar, notable es el contraste que ofrecen los pueblos sud-americanos de origen español respecto á los de filiaçión inglesa radicados en la parte norte del continente.

Mientras que aquellos herederos de honrosas tradiciones reniegan del pasado, y presa de ambiciones encontradas, deslumbrados por espejismos de ventura se debaten en el caso de la anarquía, éstos, fieles á la memoria de sus mayores, seguros de sus destinos caminan firmes sin oscilar por la senda del progreso en prosecución de ideales mil veces acariciados.

Mientras en la América latina, los rencores y susceptibilidades localistas matan el espíritu de iniciativa y son óbice al bienestar comunal, no existiendo esas afinidades de raza, esos vínculos de sangre, que bien entendidos, condensan los sentimientos generales para encarnarlos en una misma aspiración, en los Estados Unidos, esa cohesión de pensamiento y de acción está perfectamente acentuada, y trasluciéndose en las manifestaciones de su actividad pública, es quizá la causa primordial concurrente á su portentoso desarrollo; ella constituye el fondo del carácter nacional y es la piedra angular sobre que reposa ese edificio colosal, que delineado por la espada de Washington, y levantado por el genio de un Channing y el civismo de un Franklin ostenta en su cumbre el pabellón estrellado de la Unión.

Se elogia en los americanos, su idiosincracia moral, que eminentemente justiciera no admite paliativo al crimen,

su sentido práctico amante de las verdades llevadas al terreno de lo real y positivo, su templo rígido y varonil solidario de virtudes cívicas jamás desmentidas, y por fin, se admira sin reticencia á este pueblo siempre sublime en la guerra sagrada de su emancipación cuando gravado con un ínfimo impuesto, se ponía en pugna con una metrópoli poderosa, por solo creer que esto vulneraba derechos imprescriptibles; no cejando hasta obtener la sanción que una tan heroica y justa resistencia reclamaba y merecía.

Averiguar de dónde mana; cuál es el factor eficiente de ese crecimiento rápido y continuado, especial á la confederación del Norte, es cuestión seria y profunda, cuyo estudio exige una erudición y un conocimiento de las cosas que yo actualmente no poseo. Pero, ateniéndonos á los dictados de la razón, ¿no es lógico suponer que un pueblo, formado de seres intrépidos, lanzados voluntariamente á desiertas playas por salvar sus libertades religiosas desconocidas, sea moralmente considerado muy superior á otros, cuyos progenitores enseñados á arrastrar sumisos el dogal del siervo, que aventureros sin principios, ávidos de oro y de botín?

Por otra parte, el régimen parlamentario inglés liberal y moderado aplicado á una sociedad nueva preparada á recibirle, era forzoso diera resultados mas profícuos que el sistema de gobierno absoluto de la España degradada, trasplantado á colonias inespertas, diferentemente organizadas y mantenidas en un absurdo pupilaje.

Y como si esto no fuera bastante; como si un roble así arraigado pudiera fallar, vemos á la educación, simpática y redentora, difundida por heraldos como Horacio Mann poner digno coronamiento á obra de tan firme pedestal

al iluminar las inteligencias y dar á cada cual conciencia de sus deberes y de sus derechos.

Esta opulencia sorprendente, labrada con envidiable perseverancia por el concurso colectivo de los americanos, acredita la inmensa sabiduría y el acierto de sus estadistas al hacer estrivar el engrandecimiento de aquel país, en la moral política aunada á la probidad individual, verdaderos coeficientes de adelanto, y no en la conquista, nunca legitimada, y siempre efímera é inestable.

Nacidos nosotros á la vida independiente en condiciones harto apremiantes, ciertamente no nos es lícito soñar con un perfeccionamiento parecido, ideal, é incompatible con nuestra índole voluble. Somos un organismo jóven, una nacionalidad imberbe y estamos abocados, de acuerdo con las leyes que rijen el desenvolvimiento paulatino de los pueblos, á experimentar golpes y reveses bien demolidores.

No nos dejamos llevar de una petulancia, ribeteada de mal entendido patriotismo, para imaginar que donde otros han encontrado sus horcas caudinas, nosotros, azotados antes de ahora por crueles infortunios, y sin siquiera la suficiente experiencia para pilotarnos en el proceloso mar de las pasiones, pasaremos sonrientes y felices. Ese es el precio de la libertad, supremo desideratum de todos, que en la labor diaria, los éxitos más lisonjeros son consecutivos á los mayores descalabros, pues la Providencia háse gozado en colocar las espinas hirientes junto á las mas preciadas flores.

Si quereis tener ciudad, procuraos primero ciudadanos, decía con voz de trueno Danton, el atlético y fogoso tribuno, conmoviendo con su vibrante elocuencia las paredes de la Convención. Expresión pintoresca y exacta, típi-

ca de aquel orador que altanero desafiaba y creía fulminar con el fuego de su palabra exaltada á los enemigos de la revolución. Advertencia severa, casi sarcástica, encerrada en cortante y acerada frase.

Pero esparciendo la cizaña en una sociedad de hermanos con intransigencias de facción y mezquinos enconos de partido, que como al Prometeo de la leyenda nos atan, más y más, á la roca funesta del despotismo, no es seguramente cómo se forjarán aquí los ciudadanos conscientes y austeros llamados imperiosamente en momentos de zozobra por el émulo de Robespierre.

Tampoco contribuirán á la realización de este fin esos odios seculares, reflejos de una época desgraciada y que trasmitidos candentes y vivaces de padres á hijos nos exponen, al relajar la fibra patriótica, ó á ser vendidos sin compasión por nuevos mercaderes, ó tirados vilmente á la suerte como lo fué la túnica de Cristo por los fariseos. A la instrucción pública, deidad inmaculada, símbolo de claridad y pureza se ha confiado esa árdua misión y no hay que temer, no seremos defraudados en nuestras esperanzas.

La escuela, templo modesto consagrado al culto de una religión nueva y sencilla, será la palanca irresistible que dando en tierra con la ignorancia y la barbarie entronizadas, operará este milagro, esta regeneración. Aquí como en los Estados-Unidos, la educación comun fomentada y divulgada por apóstoles entusiastas, traerá beneficios incalculables; aquí como allí, ella hará sentir efectos inmediatos.

Hace apenas veinte años, el país consumido en los horrores de una guerra civil sin precedente, caminaba á una pronta ruina, á su disolución; llevados en alas del ofusca-

miento, todos corrían á inscribir su nombre en las filas de uno ú otro bando, y frenéticos, ansiosos de esgrimir el arma de Cain, nadie miraba hácia adelante. Pero había una excepción; el talento precioso del inolvidable José Pedro Varela, previó el peligro y sin dejarse engañar por falsas apariencias, puso el dedo en la llaga, buscando en la enseñanza cauterio capaz de estirpar radicalmente la gangrena que amenazadora invadía el cuerpo social.

En esta ruda pero excelsa tarea, gastó su preciosa existencia y cuando la parca inexorable lo sorprendía en los dinteles de la vida, llena de brillantes promesas para él, moría aun descontento de su magna obra y exclamando como aquel otro sabio: luz, más luz!

Depositada sea la simiente fecundante en hondo surco, ella ha de fructificar; el tiempo, buen aliado, nos dará la victoria y cuando lo quimérico de hoy sea la realidad de mañana, cuando desterradas las oligarquías, la evolución tranquila haga innecesaria la revolución popular, y cuando barridos por la civilización desaparezcan esos caudillos menguados y siniestros acostumbrados como Breno á inclinar la balanza de la ley con el peso de su espada, entonces, si, entonces venga enhorabuena ese orgullo ya justificado, y aspiremos obligados por antecedentes legítimos, á ocupar un puesto distinguido en el seno de las naciones cultas.

La República Oriental de un ámbito á otro de su territorio, celebra con algazara y estruendo el aniversario de una efeméride gloriosa y aprovecha la oportunidad para depositar reconocida la siempreviva de la gratitud, en la tumba de los que contribuyeron con su brazo á redimirla. Confunde en este agradecimiento póstumo á sus viejos y leales servidores y relega al olvido sus pequeñas faltas y

sus yerros para enaltecer su recuerdo, que los hombres públicos no son infalibles y sujetos á las debilidades y extravíos de los demás, pueden tambien equivocarse.

Por lo tanto, no pretendan los pigmeos del presente, desprovistos de esa poderosa armadura que como ha dicho el doctor Costa, dá las grandes convicciones, arrojar oscuridad y dudas sobre la fulgurante figura de aquellos gigantes del pasado, vaciados en el molde de las Repúblicas antiguas, y cuya sombra, siempre augusta, evocada en los trances difíciles nos fortificará en las horas de abatimiento, alentándonos su ejemplo á vencer los tropiezos y dificultades que necesariamente encontraremos en nuestro camino en las luchas pacíficas del porvenir.

Se usa en esta clase de festivales pasar en revista, aunque para tributarles respetuoso homenaje, las hazañas y proezas de aquellos primeros patriotas, hazañas tan legendarias á mi entender, que como los monumentos que atestiguan el desvanecido esplendor de la Grecia clásica y de la Roma pagana se profanan con solo tocarlas, apareciendo tanto más puras, cuanto mayor es la distancia á que se les miran.

Romperé con esta práctica contraproducente, y al formular mis ardientes votos por la prosperidad de la nación, creo interpretar fielmente los deseos de todos los aquí reunidos, rogando por que el iris de la paz al lucir radiante en el horizonte de la pátria, sea nuncio de días de bonanza en el futuro, y germine indestructible la unión y la concordia de los orientales, sin distinción de color político, á la sombra protectora de la bandera celeste y blanca.

Luis Alberto de Herrera.

EL ORIGEN DEL HOMBRE

POR CELEDONIO NIN Y SILVA

A mi Madre en sus días

(Continuación)

Estoy de acuerdo con esto; pero si á los primitivos monos les era ventajoso erguirse cada vez más y llegar á ser bípedos, no veo ningún motivo por qué á los actuales no les sea igualmente favorable la estación bípeda; y entonces yo pregunto—¿por qué hoy los monos no caminan como nosotros?—¿Se me dirá acaso, que su éxito en la lucha por la existencia, lo requería así?—Esto es incierto, pues á los primitivos monos, como á los actuales, les conviene mucho más ser *trepadores*, para huir de los peligros á que constantemente están expuestos por su vecindad con los carnívoros.—Al hombre le es ventajoso tener las manos y los brazos libres y tenerse sólidamente sobre sus piés; pero al mono, le conviene sin duda alguna, trepar á los árboles en los cuales viven, y (como dice Darwin del hombre) su éxito en la lucha por la existencia, no permite dudarle. La citada afirmación de Darwin, es por lo tanto, un gran error.

§ La desnudez de la piel, constituye otra diferencia notable entre el hombre y el mono.

Dice Nuñez de Arce, en su bello poema «A Darwin»:

Con meditada calma y paso á paso

Cual reclamaba el caso,

Llegó á tal perfección un mono viejo,

Que *la viva materia* por sí sola.

Le suprimió la cola

Le ensanchó el cráneo y le afeitó el pellejo.

El célebre poeta se ha equivocado en parte, pues, la

viva materia, ni le suprimió al mono la cola, ni le afeitó el pellejo; sino que la cola desapareció por *rozamientos*, y el pellejo..... ¿á qué no os figurais quién hizo desaparecer el abundante pelo que lo cubría?—Seguramente que os devanaríais los sesos buscando la solución de ese dificultoso enigma, si no hubiéseis leído un párrafo de «La descendencia del hombre» por Darwin, (1) que resuelve el problema diciendo: «Lo que me parece más probable, es que el hombre, ó mejor aún la mujer, llegó á despojarse del vello que cubría su cuerpo, para procurarse algún adorno. Esto supuesto nada de extraño habría en que en el hombre difiriese tanto por su estado de vellosidad, de todos los otros primados, pues los caracteres adquiridos por la selección sexual difieren algunas veces de un modo extraordinario, aun en formas que bajo otros puntos de vista se hallan muy próximas.»

Este párrafo se presta á curiosas consecuencias.—Ante todo nos muestra que el oficio de barbero es tan remoto como la antigüedad del hombre, pues los monos recién despues de afeitados, pertenecerían á la raza humana. Al meditar algo más, sobre dicho párrafo, nos preguntamos -- ¿y con qué se habrán quitado la vellosidad que los, ó más bien que las cubría, pues dice que fué la mujer primitiva, (todavía semi-mona) la que ejecutó primero ese acto?—Tenemos que desechar la idea de que hubiese sido con tijeras ó navajas pues no las poseían en el estado salvaje en que se hallaban; y tampoco podemos suponer que aunque les agradase muchísimo el adornarse se arrancaran el pelo con las manos pues esto les causaría tanto dolor que les haría desistir de *engalanarse* por ese método.

¿Entónces como se quitaron ese vello, nos volvemos á

(1) Página 66,

preguntar?—Para explicarlo solo se me ocurren dos métodos: 1.º que emplearon el fuego para hacerlo desaparecer, es decir, que encenderían una hoguera y después de los primitivos barberos, cogían á la persona que se iba á afeitar uno por la cabeza y otro por las piernas y así la irían meciendo suavemente sobre el fuego, hasta que no le quedase rastro de pelos, lo mismo que se hace hoy con los pollos después de haberlos desplumado; y 2.º empleando el procedimiento que hoy se sigue para pelar los cerdos, es decir, echando *sobre la que quería adornarse* una buena cantidad de agua caliente y después refregándole el cuerpo con una piedra hasta que desapareciese la vello-sidad que la hacía horriblemente fea.—Seguramente que las *afeitadas* saldrían con quemaduras ó con algún pedazo de carne menos que quedaba *en la barbería*, después de los refregones con piedras no muy lisas; pero esto poco les importaba, sufrían con resignación todos sus padecimientos, pues lo principal era cumplir con *la moda* de la época.

Los defensores de absurdas teorías, no pueden tener más que falsos, erróneos y hasta ridículos argumentos como sucede en este caso.—¿Para hacer que á los monos les desaparezca la cola, á qué apelar á los *rozamientos*?—¿No es un argumento más fácil y expédito el decir que se la cortaron por adornarse?—¿A qué suponer que el cráneo se fué aumentando en los monos con el trabajo incesante de la inteligencia? ¿No se resuelve más fácilmente la cuestión diciendo que por adornarse se machacaron el cráneo, hasta dejarlo casi como el de los hombres actuales?

El vello, común á los animales más nobles es tan escaso en los hombres, que no le basta para vencer las molestias de la intemperie; mayormente la región dorsal, que aún

en los monos está poblada, demuestra en su tersura cuanto dista el hombre del parentesco mamífero. «No hay explicación que baste, dice un sábio moderno, á darnos razón de la falta de pelo en el hombre, si es que descendemos de progenitores velludos: al contrario, se entiende perfectamente en ese sistema, la adquisición gradual del vello en las formas que derivan de un tronco sin pelo; por causa de esto el darwinismo debiera en este caso trocar sus fundamentos, y decir: el mono desciende del hombre.» ⁽¹⁾ (Mir. La Creación p. 773.)

§ La misma Sra. Royer que es furiosa darwinista encuentra algunas diferencias marcadas entre el hombre y el mono. «La cara, dice ella, ⁽²⁾ domina en éste, el cráneo en aquél. El mono piensa para comer, el hombre debe comer para pensar, aunque bajo este punto de vista, muchos hombres sean monos todavía. En estos las mandíbulas están más desenvueltas y la cara se deprime hácia el cráneo, el cual está colocado oblicuamente, un poco para atrás. La ausencia de *barba* y de hueso de la nariz, pero del cual se encuentran trazas en ciertos géneros, distinguen netamente todas las caras conocidas de monos, de todas las caras humanas observadas.»

Por otra parte no se pueden obtener cruzamientos de una especie á la otra, y las razas mestizas que se obtienen

⁽¹⁾ En la discusión que siguió á la lectura de esta conferencia, se trató de explicar la falta de vellosidad en el hombre, diciendo que es causada por los rayos del sol y por los agentes atmosféricos al obrar sobre la piel, y que en las partes del cuerpo menos expuestas á estas influencias, como por ejemplo el pecho, el vello no ha desaparecido. Pero el mismo Darwin refuta este argumento, en el siguiente párrafo: "La coronilla de la cabeza debió en todo tiempo ser una de las más expuestas á los rayos solares, y se halla espesamente cubierta de pelos. Así mismo se opone á la anterior suposición el fenómeno observado en los primados, que habitando varias regiones calientes, se hallan muy cubiertos de pelos, por lo general *más espesos en la parte superior del cuerpo.*" (La descendencia del hombre, p. 65.)

⁽²⁾ L'origine de l'homme et des sociétés, pág. 123.

casando dos especies diferentes, como el asno y la yegua, el caballo y la burra, son individuos infecundos, incapaces de dar generaciones nuevas. De esto se deduce que no pudiendo ejecutarse ningún cruzamiento entre el hombre y el mono, es necesario sacar en consecuencia que las dos especies son *radicalmente distintas* y no se unen por ningún lazo. Esta gran verdad de la independencia absoluta de la especie, resulta de la imposibilidad de la reproducción entre dos especies diferentes y prueba que el hombre y el mono no tienen entre ellos ninguna filiación y que no derivamos más del mono que de la ballena. (Figuier.)

«En vano nos admiramos, dice Edgar Quinet, ⁽¹⁾ de la semejanza entre el cerebro del mono y el cerebro del hombre. Es un punto que se nos escapa. En los pliegues del estrecho cerebro del cuadrumano están grabados los instintos, costumbres, condiciones, impresiones y como las líneas del mundo numulítico; el sello marcado de esta época no se altera.—No es nuestro contemporáneo más que en apariencia. Todos sus rasgos estaban ya marcados, antes que existiese el mundo actual.

Hé aquí, por que á despecho de las apariencias, *un abismo* separa su familia de la nuestra.—El mono está conformado á un mundo de forestas inextricables, tal como la foresta terciaria de la edad eocena, donde un ser viviente no podía moverse más que bajándose, encorbándose, plegándose, suspendiéndose á las lianas, delante de los obstáculos que embarazan cada uno de sus movimientos. Al contrario, el hombre está conformado á un mundo que se abre á sus pasos, donde puede avanzar sin esfuerzos, sin encorbarse, arrodillarse, agazaparse ni arrastrarse, donde

(1) Quinet: La Création pág. 240.

el espacio se descubre delante de él y le invita á tomar posesión del horizonte, donde toda la tierra, le dice: Levántate y anda!

«Estando colocada cada especie en un cierto grado de la escala del tiempo, no puede ser mezclada á otra especie su análoga, así como el mundo silúrico no puede confundirse con el jurásico, el jurásico con el terciario, y éste con el mundo actual.—¿Cómo el mono podía confundirse con el hombre?—Señalan datos, momentos enteramente distintos en la historia del mundo.» (Pag. 247).

Probado, pues, que el hombre por su constitución anatómica NO PUEDE descender del mono, pasaré á tratar otro punto.

Celedonio Nin y Silva,

Sección Científica

Á CARGO DE ANGEL CÁRLOS MAGGIOLO

El Ferro-Carril Trasandino—Ha tiempo que se habla de poner en comunicación en la América del Sud, como se ha hecho en N. América, los Océanos Atlántico y Pacífico uniendo los ferro-carriles Argentinos y Chilenos.

Entre los vários proyectos que se han presentado para llevar á cabo esa empresa, vamos á hacer conocer uno de los Sres. Clark y C.^a que enlazarán dichos ferro-carriles partiendo de Mendoza en la R. Argentina para llegar á Santa Rosa en Chile, límites respectivamente de la red de cada país en la frontera.

Diversos estudios efectuados á ese respecto, han demostrado la imposibilidad de hacer un trazado sin túneles, á causa de las fuertes pendientes y diversos inconvenientes de obstrucciones por la nieve y avalanchas, de manera que se ha adoptado en cierta longitud de la vía el sistema

Abt de cremallera, atravesándose la garganta por medio de un tunel de 4.900 metros de longitud.

Además de estas dos importantes secciones, el número y longitud de otras tuneles en las dos vertientes es considerable, provistos todos, de vías de cremallera.

Como en los ferro-carriles argentinos se ha adoptado una trocha de 1 metro 65, en los chilenos de 1 metro 41, y el de enlace tendrá 1 metro de separación en sus railes. habrá necesidad de hacer trasbordos en las dos estaciones extremas.

La distancia de Valparaíso á Buenos Aires sería reducida entonces á 1,360 kilómetros.

Los diversos tuneles de la vía deberán ser taladrados en rocas duras, con perforadoras movidas por la electricidad de dinamos puestos en acción por saltos de agua: no empleándose sistemas hidráulicos, por temor de que se hiele el agua en los conductos exteriores de los túneles,

Las locomotoras especiales para el servicio de las secciones de cremallera, pesarán 45 toneladas en servicio, y remolcarán trenes de 70 toneladas en las vertientes de 8 por 100; y las que se empleen en las partes de tracción por adherencia (134 primeros kilómetros á partir de Mendoza) serán locomotoras tender de cinco pares de ruedas de los cuales 3, unidas. Estas máquinas podrán arrastrar trenes de 140 toneladas en las vertientes de 2 1/2 por 100.

Actualmente debe estar abierta al servicio público la sección de vía hasta los túneles, así como terminados los terraplenes; en cuanto á los túneles hay esperanzas de concluirlos para 1893.

Teléfono portátil para minas - Este teléfono está constituido por una caja de roble de 0 mts. 42 por 0.28, con

manija y cerrojos de cobre, que contiene una máquina magneto-eléctrica, timbre, una bobina de inducción, conmutador para la pila del micrófono, tres elementos en vasos de ebonita, botones para establecer el enlace con los hilos de la línea y un aparato combinado Berthon-Ader.

Un saco de cuero provisto de varillas sirve para el desplazamiento del aparato á voluntad . pues un simple contacto permite relacionarlo con cualquiera línea fija ó móvil,—así como para llevarla, según las circunstancias y necesidades, de la mano, en la espalda, etc.

Teniendo la precaución de hacer descender al pozo ó mina dos hilos fijos impermeables, se puede enlazar el aparato con el puesto ú oficina instalado en ella, y desarrollando sus hilos se pone en comunicación permanente tanto con el exterior como con el interior.

El Señor Berthon ha inventado unos aparatos que son, por decirlo así, complementarios del anterior: tales son unos armarios telefónicos que reciben teléfonos fijos en el interior de las minas ó en diferentes regiones en las usinas.

Paradoja Hidrostática.—«La Nature» reproduce en uno de sus últimos números, un experimento del Sr. Wood aparecido en el «Scientific American,» curioso y fácil de reproducir, expresándose en los siguientes términos: «Es este experimento un problema difícil de resolver y presenta una solución en apariencia paradójica. Consiste en hacer flotar un embudo abierto por su parte inferior en líquidos de densidad menor que la del vidrio que lo constituye; el efecto es de los más curiosos y aún despues de exponer, las condiciones con que se realiza el fenómeno, se siente cierto embarazo para dar su explicación,

Para verificarlo se toma un vaso cilíndrico de 15 ctms. aproximadamente de altura, y se le llena de agua pura hasta 3 centímetros del borde. Por medio de un embudo de vidrio de la misma altura del vaso, se le echa ácido sulfúrico hasta que esté lleno, de modo que éste ocupe la parte inferior.

Mientras se vá vertiendo el ácido la extremidad del embudo debe llegar hasta el fondo del recipiente, pero es necesario despues de haber concluido, agitar ligeramente la superficie de separación de los dos líquidos, con el objeto de que la línea separatriz sea menos notable y la ilusión completa. Basta entonces abandonar el embudo á sí mismo, para verlo flotar en el líquido, con gran sorpresa de los espectadores no iniciados.

Es fácil comprender porque se mantiene el embudo. Cuando se introduce éste en el recipiente, el nivel del agua es el mismo tanto en su interior como en el exterior, pero desde el momento en que la extremidad del embudo se encuentra sumerjida en el ácido, mas denso que el agua se produce un cambio necesario para el mantenimiento del equilibrio de la presión sobre la capa líquida que pasa por esa extremidad y la columna de agua debe ser mas elevada que la de ácido contenido en él; se produce un rompimiento del nivel y como la parte superior del embudo está llena de aire flota como lo haría un navío en otro embudo cerrado lleno parcialmente de ácido.»

Es necesario hacer notar que si el vaso estuviera lleno de ácido aun cuando éste tenga una densidad mayor que la del agua, el embudo abandonado á sí mismo caería hácia el fondo.

Se puede reemplazar el embudo por una flauta de campo rota en su parte inferior, y el ácido sulfúrico pro-

ducto de peligroso manejo, por una disolución saturada de hiposulfito sódico.

El experimento daría igualmente resultado con agua y mercurio pero como la densidad de este último líquido es mucho mayor que la del vidrio sería algo dudoso el experimento y la flotación podría ser atribuida por algun observador superficial al empuje del mercurio contra el fondo del embudo sumerjido en él.

Tambien debe tenerse presente que echando lentamente el ácido en el embudo, éste lejos de hundirse como podría creerse *á priori*, sobresale del agua, porque el ácido expulsa lo que se había introducido durante la inmersión y disminuye por consiguiente la longitud de la columna necesaria para sostenerlo. Si por el contrario el agua en su interior, no pudiendo salir, pues tendría que atravesar el ácido sulfúrico, mas denso, lo llena por completo hasta el borde y lo hace ir á fondo.

No existe, además, ningun peligro en verter libre y directamente el ácido en el embudo; va rápidamente al fondo, como lo hemos observado reproduciendo el experimento, sin mezclarse con el agua ni producir desarrollo notable de calor.»

El rayo globular.—El Sr. Lepel ha realizado en Inglaterra una série de experimentos, en que ha obtenido un éxito notable, con el objeto de estudiar la formación artificial del fenómeno poco conocido todavía del rayo globular, por medio de la electricidad estática.

A ese efecto dispuso dos pequeños hilos de cobre, que hacían el oficio de conductores, de una poderosa máquina de inducción estática, á corta distancia de las caras opuestas de una lámina de mica, ebonita ó vidrio y observó, cuando la máquina comenzaba á funcionar con una debil

tensión, la formación de unos pequeños globos rojos que, ya permanecían estacionarios en un punto, ya se movían con mayor ó menor rapidez; siendo de notar que en cuanto aumentaba la tensión de las descargas aparecían las chispas ordinarias al mismo tiempo que se extinguían los globos.

Unión de los mares Caspio y Negro—Compréndese perfectamente la importancia que tiene la realización de esta obra de que se han venido haciendo proyectos hace más de un siglo sin que ni siquiera nunca se comenzara á ponerlos en ejecución.

Un ingeniero ruso, el Sr. Danilov, dice «La Nature,» ha estudiado todos los proyectos, anteriores y ha llegado á la persuasión de que es realizable esa obra, sin grandísimas dificultades. Propone servirse del río Manyteh engrosando el caudal de sus aguas con la de los ríos vecinos por medio de canales navegables.

Todo el comercio del Sud de Rusia sería inmensamente beneficiado con la apertura de esta vía fluvial pues se tendrían fáciles comunicaciones entre los países asiáticos vecinos y las provincias rusas meridionales, y además el transporte del petróleo, nafta y derivados tan abundantes en esas regiones se haría en extremo rápido y seguro.

Crónica Universitaria

Falleció hace algunos días en Mercedes, víctima de una afección pulmonar, el joven Liffredi. Aún cuando no teníamos el honor de conocerlo personalmente, cumplimos con un deber de compañerismo, enviando nuestro pésame á los deudos del malogrado estudiante.



Publicamos á continuación las listas de los estudiantes aprobados en Ingreso, Aritmética, Gimnástica y Dibujo. Felicitamos á esos compañeros deseándoles el mismo resultado en las siguientes pruebas:

APROBADOS DE INGRESO

Flor.º de Aragon y Etchart	Juan C. Dupont
Francisco Arrúe	Angel Castagnetto
Arnoldo Travella	Isidoro Lema
Abel Fernandez	Alberto Puig
Cornelio Pitzer	Carlos Puig
Celestino Gatta	Federico M. Alonso
Ernesto Peyre	José E. Alonso
Hector Capurro	Hector Mazzone
Oscar Olave	Alfredo Welker
Francisco Sesser	Eusebio Perea
Gaspar Alonso	Alberto Trigo
Rito P. Delgado	Luis Diaz
Julio E. Delgado	Francisco Appratto
Alfredo Casterés	Manuel Maya
Matías Aranguren	Gerónimo Paseyro
Máximo Nuñez	Jose Moglie
Candelario Britos	Enrique Donadine
Leopoldo Scotto	Dalmiro Veracierto
Juan Perez	Juan Brion
Ricardo Ruiz	Fernando Cornú
Roberto Lons	Rómulo H. Silba
José Mayochi	Luis Alcayaga
Hipólito Millot y Grané	Olindo Antonelli
Cayetano Piffaretti	Washington Mata
Anacleto Chans	Roman Garcia Morales
Rafael Palomeque	Roberto Miranda
Alberto J. Ruiz	Alcides Garat y Carlevaro
Alfredo Jones Brovvn.	José Fontan
Alejando Raffaele	Alfredo Illa
Abelardo Fernandez	Horacio Lopez
Alfonso Domec	Juan L. Pereyra
Epifanio Arboleya	Oreste Gottliebe
Ricardo Jannicelli	Manuel Sanchez

APROBADOS EN ARITMÉTICA

Reglamentados

Manuel Irisarri	Luis Rayol
Francisco Scaffarelli	Eduardo Forteza
Eduardo Miranda	José Rodríguez
Aquiles B. Oribe	Julio Otermin
M. Solsona y Sivori	Raul Sienna

APROBADOS EN GIMNÁSTICA

Primer año

Isidro S. Simonet	Adolfo Latorre
Horacio Santa Maria	Pedro J. de la Torre
Lucindo de Souza	

Segundo año

Horacio Acosta y Lara	Leonardo Lago
Antonio P. Sanguinetti	Luis Curu :haga
Pedro Aguirre y Arana	Cárlos Sayagués Laso

Tercer año

Juan Andrés Alvarez	Emilio Lamoureux
---------------------	------------------

Primero y segundo año

Leon Lausac	Umberto Larghi
-------------	----------------

Segundo y tercer año

Alfonso L. Gibert

APROBADOS EN DIBUJO LINEAL

Primer año (reglamentados)

Salvador Terrer	José P. Predari
Silvio Geranio	Antonio Vazquez

Primer año (libres)

Eduardo Castro	Pedro Aguirre y Arana
Pedro Porfido	Eliseo Navajas
Casildo de Souza	Juan J. Gard y San Juan
Leopoldo J. Tosi	Luciano E. Berrutti

Segundo año (libres)

Gerónimo de la Sierra	Hamlet Bazzano
Octavio Ramos Suarez	